

FLAMENCO

La noche de los gitanos

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO Y, al final, el pequeño escenario se convirtió en algo así como un rincón del barrio jerezano de Santiago. El esplendor de la fiesta gitana, los mejores aires *bulearieros* que hoy se hacen tuvieron una breve pero intensa explosión avanzada ya la madrugada. Que las bulerías son el *palo* festero por excelencia es verdad, como lo es que tienen muy poco de festivas, y si no, ahí está la magistral lección de Paco Valladares, que bailó con empaque, sobriedad, señorío, solemnidad —¿por qué no?—, sus manos, sus prodigiosas manos arribá, acariciando el aire de la noche con exquisita delicadeza. Le cantaron dos jerezanos, Sordera Hijo y José Mercé, que bailaron también, como bailaron otros gitanos que habían subido a las tablas para hacer el *son*. Una hermosa fiesta.

Enrique Soto, el hijo de Sordera, había cantado antes bien, especialmente por *soleá*, y su primo Mercé dejó unas *siguiriyas* para la historia. El festival *Flamenco de una Noche de Verano* se celebró el pasado sábado en el hotel Maguilar, de Valdemoro, con un programa gitano prácticamente en su totalidad. Bailó La Chunga como en ella es habitual, es decir, que hizo un espectáculo agradable, con estampa y donaire, sin mayores maravillas. Más enjundia flamenca tiene el trabajo de los *bailaores* que la secundaron, Faiquillo y Ricardo Veneno, excelentes los dos. Atrás cantaron Guadiana y Toni Maya.

La herencia de Manolo Caracol

Oímos cantar también a Enrique Ortega, el hijo del inolvidable Manolo *Caracol*. Tiene una voz *cantaora* y un eco que recuerdan los de su padre, y canta las cosas que cantaba aquel artista sin par, pero es inevitable, la comparación surge sin querer y, hoy por hoy, el genio de Caracol no tiene sucesor. Me pareció, además, que Enrique no está en su mejor momento.

El Moro, con voz rota y *rajo* gitano, hizo con propiedad estilos en que el compás impone su ley: *soleares* y bulerías. Luisa Martos, que gustó mucho a la concurrencia, se aleja de lo flamenco para brillar como cancionera en unas interpretaciones en que el baile tiene una parte sustancial. Muchas guitarras, con lo que obviamente el toque fue irregular. Destaquemos, sin embargo, el de otro gitano jerezano, Diego Carrasco, perfectamente adecuado al acompañamiento del cante.

El País.

26 de Julio de 1983.